



Nº 253 - JUNIO 2022



*De izda. a dcha. D. Andrés Menéndez, D<sup>a</sup> Rosa Rodríguez, D. Roberto Pérez, D. Valentín Martínez-Otero, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Jesús Álvarez y D<sup>a</sup> Pilar Riesco*

## **Entrega de la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid a D. Roberto Pérez López**

*Salón "Príncipe de Asturias"  
11 de junio de 2022*



## **DESARROLLO DEL ACTO**

D. Roberto Pérez, ex Alcalde de Belmonte de Miranda, recibió el día 11 de junio, la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, máxima distinción que concede esta Institución, "por su compromiso con Asturias y su generosa colaboración con esta Casa".

El galardonado estuvo arropado por muchísimo público y por paisanos que vinieron de Asturias y quisieron acompañarle en este día tan especial. Ejerció como presentadora la senadora M<sup>a</sup> Jesús Álvarez.

El Coro de Belmonte realizó un hermoso concierto en su honor.

A continuación muchos de los asistentes se reunieron en una cena multitudinaria, que cerró los actos de homenaje. Fueron numerosas las adhesiones recibidas de Centros Asturianos del mundo para agradecer la labor de D. Roberto en el ámbito de la emigración asturiana.



## **PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, a este acto, a un tiempo entrañable y solemne, de entrega de la Manzana de Oro, nuestro máximo galardón, a D. Roberto Pérez López, ex Alcalde de Belmonte de Miranda, un Concejo situado en la zona centro-occidental de Asturias, dentro de la Comarca del Camín Real de la Mesa, a 56 kilómetros de Oviedo y al que tan unidos estamos, ya desde que Roberto era Alcalde y también con Rosa Rodríguez, su actual Alcaldesa. Una relación fraterna y lúcida que nos llena de orgullo. Sin duda Roberto, como enseguida diré, tiene mucho que ver en esta relación. Los tiempos cambian, pero permanecen y aun se profundizan los sentimientos.

Distinguidos directivos, socios, amigos todos. Como Presidente, es un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este acto de entrega de la Manzana de Oro, para todos nosotros ocasión dichosa, en esta Casa Regional, decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos y amigos de Asturias, porque todos queremos su bien.

Hoy nos congrega el afecto, la gratitud y la admiración. Nos reunimos para reconocer a Roberto y celebrar sus méritos. Es esta una tarde-noche cálida en que nos honráis con vuestra presencia, muchos venidos desde Asturias para embellecerlo y alegrarlo con

vuestras canciones. Hoy es una Jornada dulce y musical, Jornada de amistad, sencilla y clara. Un acto de entrega de la Manzana de Oro que contribuye a afirmar nuestro compromiso con Roberto, con Belmonte de Miranda y con Asturias.

Me acompañan en esta tribuna: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Jesús Álvarez González, Senadora designada por la Junta General del Principado de Asturias; D. Roberto Pérez López, ex Alcalde de Belmonte de Miranda; D<sup>a</sup> Rosa Rodríguez, Alcaldesa de Belmonte de Miranda; D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid y D<sup>a</sup> Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.

La entrega de la Manzana de Oro, fue propuesta por la Comisión de Galardones y aprobada por unanimidad por la Junta Directiva del Centro Asturiano de Madrid.

Quiero destacar aquí, aunque es de dominio público, la acreditada y valiosa ayuda de Roberto a la emigración asturiana. Con ocasión de un viaje realizado a Cuba en 1992, en el que Roberto acompañaba al entonces presidente del Principado Juan Luis Rodríguez Vigil, surgió la puesta en marcha de la “Operación Añoranza”, mediante la que se facilitaron numerosos encuentros y visitas de astur-cubanos a Asturias. Asimismo, como vicepresidente primero del Consejo de Comunidades Asturianas viajó por diversos países tanto de América como de Europa para establecer contacto con diferentes Centros Asturianos y Casas de Asturias y fomentar que pudiesen ejercer plenamente sus derechos constitucionales. Por esta sensibilidad y compromiso con la emigración asturiana ha recibido numerosos reconocimientos, como la Medalla de Oro de la Ciudad de La Habana, premio “Miguel de Cervantes” otorgado por las Sociedades Españolas de Cuba, presidente de honor del Club Belmontino de La Habana, etc.

Es Urogallo con Mención Honorífica del Centro Asturiano de Madrid. Siempre ha sido un gran colaborador de esta Casa en su

conjunto, desde que estábamos en la calle Arenal, y de la Peña Diez Villas en particular. Incluso creo que conoció a su esposa en este Centro Asturiano.

Ahora, antes de que se entregue la Manzana de Oro a D. Roberto Pérez, permítanme que, con arreglo nuestra costumbre, ofrezca algunos datos de su brillante presentadora, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Jesús Álvarez González:

Nacida en Pravia. Está casada, es madre de un hijo y una hija, y reside en esa hermosa localidad del Bajo Nalón.

Es licenciada en Geografía por la Universidad de Oviedo.

Se afilió al PSOE en 1989 y desde entonces milita en la Agrupación de Pravia de la que fue secretaria general entre 1993 y 1996. También fue miembro del Comité Autonómico de la Federación Socialista Asturiana.

Inició su compromiso político público en 1991 formando parte de la candidatura municipal socialista al Ayuntamiento de Pravia. Fue la portavoz de su grupo, vocal de la Comisión de Gobierno y asumió las concejalías de Educación y Cultura y de Servicios Sociales.

Guarda un recuerdo imborrable de su paso por el Ayuntamiento de Pravia y destaca la importancia de esta experiencia política y el valor del trabajo de los concejales para dar solución a los problemas de los ciudadanos. Una tarea que, en su opinión, “solo se puede desempeñar desde la defensa de lo público” y, en concejos medianos como lo es el de Pravia, “desde la cercanía a los vecinos y vecinas”.

En las elecciones autonómicas de 1995 fue elegida diputada por la circunscripción occidental. Mantuvo su acta como parlamentaria hasta 2015. Presidió la Junta General del Principado de Asturias -el Parlamento de Asturias- durante doce años, entre 1999 y 2011,

siendo la segunda mujer al frente de la misma y la persona más joven (tenía 37 años) al asumir esa responsabilidad.

Durante esta etapa como presidenta tuvo la oportunidad de conocer el trabajo de los diferentes Centros Asturianos, así como de participar en alguno de sus actos institucionales.

En 2012 entró a formar parte del Gobierno del Principado de Asturias presidido por Javier Fernández –reciente Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid-. A María Jesús Álvarez el presidente Fernández le encargó la gestión de las políticas públicas de Desarrollo Rural y Recursos Naturales, tarea que desarrolló durante 7 años.

Conoce bien el territorio de Asturias y sus recursos naturales, y ha manifestado muchas veces su confianza en las personas y en el talento de los asturianos, especialmente de quienes desarrollan su actividad en el medio rural.

Desde su departamento se inició el expediente para que la Cultura Sidrera de Asturias sea declarada por la UNESCO Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. Una candidatura en la que quiso contar con el apoyo de los Centros Asturianos como embajadores destacados de la sidra y de su cultura.

“Rica sidra de manzana, servida en vaso de fiesta, que se escancia en pequeña catarata, rayo dorado, que nos recuerda al cabello rubio de la *Xana*.”

Como es sabido, este Centro Asturiano de Madrid asumió ese reto con esfuerzo y con ilusión.

Ahora que los asturianos estamos más cerca de alcanzar ese reconocimiento, desde el Centro Asturiano de Madrid nos sentimos -junto con otras instituciones de Asturias y de fuera de ella- orgullosos coprotagonistas del éxito.

En este momento, María Jesús Álvarez es senadora autonómica.

Fue elegida por la Junta General del Principado para desempeñar esta responsabilidad en noviembre de 2019. Desde entonces, excepto por las interrupciones que impuso la Covid 19, pasa una parte de su tiempo en Madrid compaginando el trabajo en el Senado con su actividad política en Asturias y su vida familiar en Pravia.

Es todo un honor contar con usted, senadora, en esta su Casa.

Muchas gracias.



*El Presidente Martínez-Otero durante su intervención*



### **PALABRAS DE D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> JESÚS ÁLVAREZ GONZÁLEZ**

Es muy grato para mí participar en este solemne acto en el que el Centro Asturiano de Madrid distingue a Roberto Pérez López al entregarle la Manzana de Oro, su máximo galardón.

Empiezo, por tanto, agradeciendo la oportunidad de estar aquí y felicitando a la Junta Directiva por la iniciativa. Enhorabuena también, Presidente, por el importante trabajo que desarrolláis en estas instalaciones -y en la Quinta “Asturias”- cuidando nuestras raíces, conjugando los valores de la tradición e incorporando lo mejor de la innovación, promoviendo todo tipo de actividades socioculturales y deportivas entre los asociados. Manteniendo el espíritu fundacional de aquel “Centro de Asturianos” creado en 1881 y actualizando sus objetivos para que, 141 años después, esta entidad siga siendo útil no solo a los asturianos de Madrid y a los madrileños que se sienten asturianos, sino a aquellos ciudadanos y ciudadanas que lo deseen porque esta institución tiene sus puertas abiertas a todos.

Me gustaría destacar que el Centro Asturiano de Madrid es la primera sociedad asturiana de este tipo creada en el mundo y la segunda de las españolas, después del Centro Gallego de La Habana -ya desaparecido- lo que la convierte en la decana de las casas regionales españolas. Estoy segura de que este hecho constituye todo un orgullo no exento de responsabilidad para los socios y la Junta Directiva. Como sé que, de entre los numerosos

premios con que se ha reconocido vuestro trabajo, uno de los más importantes lo recibisteis del Gobierno del Principado de Asturias en 2018 cuando, junto con otros once Centros Asturianos centenarios, se os entregó la Medalla de Oro del Principado, todo un acicate para continuar con la labor de apoyo mutuo y promoción de la cultura, el arte y el deporte que iniciaron, aquí en la capital, un grupo de asturianos liderados por el ilustre llanisco José Posada Herrera en aquel lejano ya final del siglo XIX.

Así que, insisto, es para mí muy agradable acudir esta tarde de junio al Centro Asturiano de Madrid y tener, además, la oportunidad de presentar a Roberto Pérez López que fue alcalde de Belmonte de Miranda durante 32 años -el primer alcalde democrático, hay que señalar-. Que, entre otras responsabilidades, fue vicepresidente del Consejo de Comunidades Asturianas y, por tanto, conoce muy bien la realidad de los asturianos que, aunque viven y trabajan fuera de nuestra comunidad, son una parte esencial de la misma. Y que, finalmente, es una persona a la que admiro, con la que comparto ideas, idéntico compromiso y una intensa pasión por la política.

El protagonista de este acto, Roberto Pérez López, nació en Belmonte en el año 1942, el mismo en el que Ramón J. Sender publicó desde el exilio en México “La crónica del alba”.

Apenas habían pasado tres años del final de la Guerra Civil y el régimen franquista iniciaba su proceso de institucionalización con la aprobación de la Ley Constitutiva de las Cortes una norma que las definió como el “órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado”, el espacio político para “el contraste de pareceres, dentro (por supuesto) de la unidad del régimen”. En realidad -discúlpenme esta referencia propia de quien es una parlamentaria en activo- aquellas Cortes Españolas franquistas no tenían capacidad para fiscalizar al ejecutivo, ni podían elaborar leyes... solo aprobar las que el Gobierno proponía y ello sin debate prácticamente. Unas Cortes a la medida del dictador.

En septiembre de 1942 -cuando el pequeño Roberto apenas tenía unos meses- Franco visitaría Oviedo para presidir el traslado de las reliquias de la Cámara Santa a la Catedral. Sospecho que en aquella Asturias de cartillas de racionamiento y en la que ayudar a los maquis (a los “fuagáos”) era un delito grave, según se puede ver en la cartelería de la época, los ecos de la visita del jefe del estado apenas llegarían a Belmonte donde las urgencias eran otras y el trabajo cotidiano de sus gentes el propio de un espacio rural eminentemente ganadero.

En ese concejo del occidente de Asturias van a transcurrir su infancia y adolescencia y como las experiencias que acontecen en los primeros años de vida contribuyen de forma decisiva a definir el carácter, los valores y las prioridades, estoy convencida de que -por qué no decirlo así- el amor de Roberto hacia su tierra y, sobre todo, hacia sus gentes empezó a crecer al mismo tiempo que crecía aquel niño inteligente y travieso. Un sentimiento en el que también había mucho de afán de cambio, de alcanzar una mayor prosperidad colectiva; y una dosis, no menor, de rebeldía: la necesaria para poner todo el empeño en transformarlo todo.

Con solo 18 años Roberto Pérez toma el camino de la emigración. Fueron muchos los belmontinos de los pueblos de Cezana, Faidiello, Vigaña, Belmonte, Pasadorio, Abedul, Las Estacas... que tuvieron que dejar su casa y su tierra para trabajar en la Compañía de Coches- Cama.

La emigración asturiana del siglo XIX se dirigió a América. Se iban los hijos de las familias campesinas en busca de mejores oportunidades de vida en ultramar. Roberto y sus hermanos, en cambio, formaron parte, ya en los años 60 del pasado siglo, de un nuevo movimiento migratorio que desde el campo asturiano nutrió de mano de obra las empresas de Madrid y de otras ciudades españolas y europeas. “Se iban familias casi enteras a trabajar en la Compañía de Coches-Cama, no había otra salida. Mis hermanos y



yo nos fuimos”, recuerda Roberto. Él viviría en Valencia, en Barcelona y aquí, en Madrid.

Volverá 17 años después. Regresa a Belmonte y lo hace cargado de experiencia. En Madrid sus inquietudes sociales habían cristalizado en posiciones políticas fácilmente identificables con la izquierda. Además, Roberto se había puesto en contacto con el PSOE en la clandestinidad y, como muchos jóvenes en aquellos años, aspiraba a vivir en un país libre y democrático.

Vuelve a Asturias. Regresa a su Belmonte. Inicia una nueva etapa laboral en el Banco del Norte llegando a trabajar como director en las sedes de Quirós, Tapia de Casariego y Belmonte; y se implica activamente en política.

Son los años de la Transición. Una época de cambio vertiginoso, de incertidumbre, pero también de esperanza. Roberto es uno de los protagonistas de esa etapa de nuestra historia reciente que hizo de España “un estado social y democrático de derecho” en la expresión del artículo 1 de la Constitución. Y de la mano de la Constitución van a llegar la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político que serán los valores fundamentales del nuevo ordenamiento jurídico.

Con esas herramientas los españoles construimos un espacio político nuevo en el que los ayuntamientos resultaron ser un motor de cambio especialmente importante en el campo, en los espacios rurales alejados de los núcleos urbanos e industriales.

Roberto fue, lo he dicho antes, el primer alcalde democrático de Belmonte de Miranda, su pueblo. Aglutinó en su candidatura ilusión y afán de progreso colectivo. Sus vecinos seguirán confiando en él, elección tras elección, durante 32 años.

Comparto con el galardonado la convicción de que la política es la más poderosa herramienta de transformación social. Y que debe ejercerse desde la honestidad y la transparencia. Su paso por el

ayuntamiento de Belmonte pone de manifiesto hasta qué punto es cierto lo que digo.

El concejo experimentó un cambio radical en el periodo en que Roberto presidió la corporación. El programa con el que él y su equipo de concejales piden el voto a los belmontinos en las elecciones municipales de 1979 es un catálogo de promesas electorales y una radiografía precisa de las innumerables carencias del municipio. Faltan las infraestructuras básicas de comunicación: el estado de las carreteras y los caminos es deplorable. Los pueblos no disponen de alumbrado, el suministro de energía eléctrica es muy deficiente, no hay apenas sistemas de abastecimiento de agua ni saneamiento. Tampoco servicios públicos básicos que den respuesta a las necesidades de los vecinos. Y falta un proyecto de concejo, que promueva un aprovechamiento óptimo de sus recursos y mejore la economía local.



*Un momento de la intervención de la senadora Álvarez*

En Belmonte, aunque no son ajenos a las dificultades de una demografía en declive, hace años que experimentaron una importante mejora de sus infraestructuras básicas porque las promesas electorales se fueron haciendo realidad con el apoyo presupuestario del ayuntamiento y la cooperación de las

administraciones estatal y autonómica. El equipo de gobierno municipal, con el alcalde a la cabeza, reclamaría el mantenimiento del colegio público, de un consultorio sanitario y la construcción primero y la ampliación después de una residencia, también pública, para mayores que constituye uno de sus mayores logros porque Roberto siempre defendió que debemos proteger más a quien es más vulnerable y que nadie debe verse obligado a envejecer lejos de su entorno vital por falta de plazas residenciales en el mismo.

Si a este obligadamente incompleto enunciado de logros de su gestión municipal añadimos la puesta en funcionamiento de un espacio industrial en Los Llerones que favorece la implantación de empresas, la construcción de viviendas sociales, la mejora de los espacios urbanos de la capital del concejo o el impulso al turismo como factor de desarrollo, creo que podemos hacernos una idea precisa de un esfuerzo transformador en el territorio que yo me atrevo a calificar de colosal pero que, sobre todo, ejemplifica una forma de entender la política como servicio público y poniendo siempre a las personas en el centro de la gestión.

Dicen que el verdadero liderazgo se pone a prueba en el relevo. Después de tres décadas como primer edil, y aun sabiendo que contaba con el respeto y el apoyo de una mayoría muy amplia de belmontinos, Roberto dejará la alcaldía en 2011. Sé por experiencia propia que no es sencillo cerrar una etapa política tan dilatada y vivida con tanta dedicación. No todo el mundo es capaz de anteponer el interés general ni de tener la altura de miras necesaria para comprender -y asumir- que en los proyectos colectivos todos somos necesarios, pero no hay nadie imprescindible. El relevo en el ayuntamiento de Belmonte habla de su elegancia, de una gran discreción y de una generosidad que es patrimonio exclusivo de los grandes.

La capacidad de un político no se mide solo por su gestión, siendo esta fundamental. Para ser buen alcalde se necesita talento para definir un proyecto integral de desarrollo local, y una gran

capacidad de escucha para canalizar las demandas y los anhelos de los vecinos y vecinas. Ambas cualidades están presentes en esas tres décadas largas en las que Roberto fue el primer edil de Belmonte. En ellas basó su liderazgo y con ellas se ganó el respeto y la adhesión de sus vecinos.

Efectivamente, Roberto tuvo el talento necesario para definir un proyecto de desarrollo en el que, de forma absolutamente precursora, apostaba por el turismo en Belmonte. Más tarde participará, también de forma muy activa, en la creación del Grupo de Desarrollo Local Camín Real de la Mesa, todo un referente en la gestión de fondos europeos de desarrollo rural.

Y porque se empeñó en hacer felices a sus vecinos, sin olvidar a los que hacía años que habían abandonado Belmonte y Asturias, Roberto va a ser el artífice principal del programa de apoyo a la emigración más hermoso que yo conozco. Gracias a “Operación Añoranza”, con el impulso financiero de los ayuntamientos, varios centenares de asturianos y asturianas que habían emigrado a Cuba siendo muy pequeños y nunca habían podido regresar, vieron cumplido el sueño de volver a sus pueblos y disfrutar de estancias estivales. Un proyecto que surge de una conversación con un veterano emigrante en La Habana que le confesó su deseo imposible de volver a la “tierrina” antes de morir.

Hace falta talento, pero también voluntad para convertir el sueño de un anciano emigrante en un proyecto político posible y necesario. Roberto nos demostró a todos que se podía hacer. Quizá porque él mismo tuvo que emigrar, siempre dio muestra de una gran sensibilidad para con los emigrantes y sus descendientes y se implicó institucional y personalmente para atender todos sus problemas y defender sus derechos.

Dejará, por tanto, una huella imborrable de su paso por el Consejo de Comunidades Asturianas donde fue Vicepresidente, formando equipo con Antonio Trevín primero y Manolo de la Cera a continuación. Esta responsabilidad que ejerció con tanta

dedicación, al menos, como la que puso en la alcaldía, le hizo viajar por diversos países de América y Europa para establecer contacto con diferentes colectivos de emigrantes, conocer sus necesidades y dar respuesta a sus demandas, entre ellas, la de garantizarles el ejercicio pleno de sus derechos constitucionales. Estoy convencida de que esta semana habrá vivido con alegría la derogación de la obligación del “voto rogado” para ejercer su derecho al sufragio. Porque “los derechos -como señaló el ministro Bolaños- se ejercen, no se ruegan”.

Recorrió también los centros asturianos de distintas ciudades españolas y, especialmente, este de Madrid. En todos le conocéis y, lo que es más importante, le queréis. Y es que Roberto ejemplifica a la perfección esa manera de ejercer la política al modo de los ilustrados. Una política que es útil porque procura la felicidad de los pueblos y de la gente.

Gracias, querido amigo y compañero, por tu ejemplo; recibe mi más sincera enhorabuena.



*El Presidente impone la Manzana de Oro al homenaje*



### **PALABRAS DE D<sup>a</sup> ROSA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ** **Alcaldesa de Belmonte**

Tengo que decir que una vez más, estoy encantada de estar en esta nuestra Casa en Madrid, representando a nuestro concejo, Belmonte de Miranda, y sobre todo para una ocasión tan feliz. Por motivos familiares no pude confirmar la asistencia hasta el último momento, pero no le podía fallar a Roberto, mi “padre” político, en un acto que yo sé que para él significa tanto.

Ser reconocido por el Centro Asturiano con este galardón, la Manzana de Oro, es una confirmación del trabajo realizado a lo largo de sus 32 años como alcalde, por la emigración belmontina y asturiana, y cómo esa labor también sirvió para que el concejo fuese mejorando sus servicios y sus infraestructuras. Es para nosotros un orgullo que desde aquí se valore ese trabajo incansable y que ha dado tantos frutos.

Muchísimas gracias, por tanto, al Centro Asturiano de Madrid, en la persona de su Presidente Valentín, y su Presidente Adjunto Andrés, y a todas las personas e instituciones que han apoyado este reconocimiento a Roberto. Gracias a Maxi, a Pepe, a Pilar que se han encargado de la logística para que todo saliese bien.





**PALABRAS DE D. ROBERTO PÉREZ LÓPEZ**  
**Manzana de Oro y**  
**Ex Alcalde de Belmonte de Miranda**

Buenas tardes.

Sr. Presidente del Centro, Valentín. Querida amiga, María Jesús. Mi especial y querida, Pili, Secretaria del Centro y “alma mater”, pues te conozco desde que eras bebé, cuando yo estaba de huésped ilustre con tus abuelos, tu querida madre Marina y con Valentín.

Querida Alcaldesa de Belmonte de Miranda.

Miembros de la directiva del Centro, miembros de la Peña Las Diez Villas. Familiares míos, hoy presentes. Amigos, amigas, gracias por vuestra presencia en este acto que para mí culmina con un galardón que es un honor el recibirlo y me enorgullece.

Este Centro siempre digo que es mi casa, pues la relación fue de carácter doble. El primer baile con mi mujer Leo, fue en el Palacio de Gaviria, en la calle del Arenal, y como Alcalde, el 23 de septiembre de 1979, en el Centro convoqué a los vecinos de la Parroquia de Agüera para solicitar ayuda para acondicionar la carretera de Vigaña a San Esteban. La afluencia fue máxima, con la sorpresa del difunto Cosme Sordo, y ahí fue donde iniciamos una buena amistad, leal y sincera. No quiero olvidar la colaboración de José Luis Fernández, directivo.

Posteriormente colaboré con la Peña de Las Diez Villas en varias cenas y con su presidente Albuerne, al frente.

El 16 de marzo del 90, celebramos la 1ª Jornada gastronómica belmontina, junto con el restaurante Las Mestas.

En 1995 Belmonte presenta su cocina y su cultura en el Centro Asturiano, con exposición fotográfica de Zapata y cena ofrecida por el restaurante El Llagarón, con productos de la zona, consomé de pita, cebollas rellenas, cebolla con patatinas y de postre barreña y borrachinos para mover los jugos gástricos. Asistieron 170 personas y, en el transcurso de la cena, la Peña de Las Diez Villas me hizo entrega de la 1ª esquirpia de plata.

En 1980, el 26 de noviembre, en Junta extraordinaria, con motivo del centenario, fui nombrado miembro de honor del Patronato.

En 1990, en la cena de Las Diez Villas, se entrega diploma a Ángeles Villarta, periodista belmontina.

En 1996, Semana Cultural con intervención de Xosé Álvarez, “Pin”, conocido para los de coches-cama como tarzán bablista, zapata, Roberto, presidido por Rutilio Martínez Otero.

En 1996 El Centro organiza, el 19 de agosto, una comida para 400 personas en el Polideportivo de Belmonte.

Otro restaurador hotelero presentó sus productos en esta casa y hoy es un activo importante en Belmonte, Roberto Riesgo, Hotel Cela, bueno...los tres hoteles.

Un encuentro entrañable fue con un personaje muy querido, “Juanín”.

He recibido el Urogallo Especial con Mención Honorífica del Centro Asturiano, con la presencia del exministro Suárez Pertierra, otro importante galardón.

Hemos presentado el pan de escanda y el libro del municipio de Belmonte.

Mi relación institucional con el Centro, como Alcalde, se inicia con un escrito al Presidente de la Comunidad para reparar el camino a la finca del Centro, con diversa correspondencia entre un alcalde de pueblo y la administración autonómica.

Como Vicepresidente 1º del Consejo de Comunidades, diversas actuaciones con motivo de La Santina... Donde recordaba el Bando de 1803 que se editó en Madrid, según Bellmunt y Canella, para evitar las quimeras de nuestros paisanos. Era costumbre, como en Asturias, que todas las fiestas terminasen a palos, lo mismo que el día de Santa Lucía, en Las Estacas, delante de la iglesia:

“Suenan palos en La Tsomba,  
señal que hay quimera,  
Son los vaqueiros de Alzada  
y los mozos de Castañera”.

No quiero olvidar el trabajo por la emigración o la diáspora, a Tini, a Trevín, a Manuel Fernández de la Cera, a Begoña Serrano. He visitado y di pregones en Alcalá de Henares, Alcobendas, Benidorm, Sevilla, Barcelona, República Dominicana, Puerto Rico, La Habana, Santander, Valencia, Bilbao, Bruselas y Vitoria. De La Habana y Sevilla he recibido todas sus condecoraciones, lo mismo que en Argentina, en el recorrido con la diáspora de La Pampa, desde el Cervantes al Jovellanos, el huésped ilustre de La Habana. Decía en Sevilla que tenía hórreo de oro de Bruselas, esquirpia de plata, madreña de oro y plata y urogallo, casi un caserío.

Esta manzana de oro me llena de orgullo y emoción, pues la recibo de corazón, sé que Rosa María ha seguido con esta relación fraternal con el Centro. Porque los Centros son los escaparates de la tierra asturiana.

Como decimos, ahí va la despedida:

La mio neña, ye una neña,  
La más guapa de les neñes;  
Lo que quiero a la mio neña  
Llévolu entre las entretelas.  
Como la mio tierrina

Mi recuerdo a Cosme, Casas, Florín y Rutilio. Gracias a Pepe Alba, a Maxi y a Pili Riesco, por su labor callada en la organización del evento.

Mi agradecimiento por esta manzana que tanto representa Asturias y su néctar, la sidra, en fase de reconocimiento por parte de la UNESCO como patrimonio inmaterial y en honor a la emigración y viendo las atrocidades que se cometen con los niños y niñas, quiero reflejarlos en este poema:

Ya en sombras el barcu,  
quédase en silenciu,  
una voz entona,  
Amorosamente,  
añorante copla.  
Les máquinas chirrían,  
el vapor resopla  
y allá, bajo'l cielo  
un neño en proa  
cara a las estrellas  
reza,  
sueña  
y llora.

Gracias a todos y todas. Un fuerte abrazo

*Manzana de Oro a Roberto Pérez López  
Ex Alcalde de Belmonte de Miranda*



*Actuación del Coro de Belmonte de Miranda*



*Pilar Riesco entrega un Diploma conmemorativo de la actuación del Coro ese día.*